

REVISTA KÁLATHOS

Voces de agua

Dra. Gladys Vila
Catedrática
Departamento de Español
Universidad Interamericana de Puerto Rico
Recinto Metropolitano

Leyenda caribeña becqueriana

*A mi querido hermano José Enrique,
eterno enamorado de El Yunque*

Nunca había estado tan cerca de este paraje de El Yunque. Sabía desde hacía mucho tiempo que el sendero de la Fuente de los Suspiros estaba clausurado. Ya la maleza del bosque tropical se había encargado de vedar todas las posibilidades de merodear siquiera por el área. Los pocos vecinos del lugar me lo habían advertido- “Es peligroso andar solo por la fuente fría. Nosotros no les permitimos a los niños ir más allá del portón de alambres. Por favor, desista de su empeño”.

Con el verdor del paisaje y el susurro del río cercano, era difícil contener el deseo de aventura. Quise detectar de dónde emanaban aquellos rumores que por momentos se confundían con arcanos cánticos ritualísticos, trinos de aves o, quizás, promesas de amantes secretos. Tenía que saberlo y había tomado la decisión de seguir hacia delante con la certeza de que la vida ofrece caminos que están trazados desde siempre y éste era uno de ellos. Me ideé una estrategia para no perder el rumbo: dejaría que el propio riachuelo guiara mis pasos, convirtiéndose su murmullo en mi lazarillo. El sonido del agua saltando entre las piedras teñidas de musgo o torciendo el paso por la presencia de los jacintos silvestres producía un deleite extraño, similar al instante que se vive antes de una experiencia peligrosa, pero gratificante, como cuando se salta al vacío desde un trampolín elevado. Muchos de los árboles eran centenarios e impedían el paso de la luz solar. Aquí reina el silencio- pensé- sólo el agua se siente. Lo demás, como si estuviera muerto. No se oía un insecto ni el crujir de las hojas ni las voces humanas. Un escalofrío se apoderó de mi piel provocándome un leve temblor en las manos.

.....

Durante los años más arduos de la conquista, la Fontana de las Piedras Blancas (conocida hoy como la Fuente de los Suspiros) fue el lugar de encuentro de don Luis Mendoza, un soldado español y su joven amante, Coriba. Ella vivía cerca del río y le fue develando los misterios del lugar en la medida que le entregaba su amor a este caballero. Al ser descubierta la pasión de los jóvenes, se tomaron las medidas pertinentes para impedir esta violación al orden establecido. A él se le asignó servir en el virreinato de la Nueva Granada, a ella se le prohibió volver a acercarse a la fuente. Inútiles fueron las peticiones de uno y los ruegos de la otra. La sentencia fue implacable. Los desdichados amantes decidieron reunirse por última vez en el lugar que les había servido de refugio y de oasis y donde se habían jurado amor eterno. Al sentir de nuevo la frescura del agua cristalina acariciar su piel mientras se amaban, sellaron el pacto sin necesidad de proferir palabra. La fuente que les sirvió de tálamo nupcial, sería su tálamo mortuorio. Sus

REVISTA KÁLATHOS

cuerpos nunca aparecieron.

.....

¿Qué es una leyenda? ¿Cómo se originan? Contienen tanto misterio y tanta belleza - pensaba casi en voz alta- recordando el romance de los infortunados don Luis y Coriba mientras me internaba en la espesura. De pronto, algo atrajo mi atención. Parecían voces humanas ahogadas por el llanto, o más bien, sollozos de sauces azotados por el viento. Emanaban aquellos sonidos del seno mismo de la tierra, pero no, no... me equivocaba, provenían del lecho de las aguas del arroyo. Apresuré el paso hasta acercarme al cauce que poco a poco iba ensanchándose. Efectivamente, era éste su origen. Cada gota de la corriente al aproximarse y desembocar en la Fuente de los Suspiros iba entonando su propia melodía. Con cada hilo de agua se agudizaban los sonidos entrelazándose unos con otros hasta formar una extraña cantilena.

Mi caminar se fue acelerando hasta ser una carrera desenfrenada. Iba bordeando el riachuelo y mis pasos competían con la velocidad de la corriente. Jadeante hasta el delirio, percibía como en un sueño aquellos sonidos tiernos, misteriosos, hipnotizantes... La fuente se adivinaba tras el ramaje y la vegetación hostil. Al fin pude divisarla. Las mismas aguas que hace un instante me impresionaron por su movimiento fugaz habían perdido su celeridad transformándose en un cuerpo homogéneo, denso e intensamente quieto. Se percibía la espesura y la profundidad del pozo. Alcancé la orilla, me incliné e intenté ver el reflejo de mi cara en la superficie del agua. Sólo mi boca se copiaba en este opaco espejo; el resto de las facciones se había borrado totalmente. La imagen proyectada era la de un rostro vacío con una boca desencajada por la sorpresa. Dejé de respirar, paralizado por tan insólita visión, cerré los ojos, parpadeé con fuerza y fue entonces cuando descubrí unos labios muy cercanos al reflejo de los míos que se entreabrían e intentaban emitir un sonido semejante al chasquido cariñoso de una madre en actitud de consolar a su pequeño. Con sobresalto, extendí la mirada hacia la orilla y vi corros infinitos de labios en actitud de musitar quedamente una queja. Como si fuera parte de un remolino, giré la vista para seguir descubriendo bocas, labios, sonrisas, rictus de dolor, comisuras que se elevaban y descendían al compás de una melodía imposible de olvidar. Cómo describir lo inefable... Cómo expresar lo indefinible... Aquella Fontana de las Piedras Blancas, aquella Fuente de los Suspiros se había transformado en un gigantesco órgano cuya música celestial provenía de las voces del agua.